

Dios se metió en nuestra historia

Diciembre 5, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 3:1-6

Era el año decimoquinto del imperio de Tiberio César. Poncio Pilato era entonces gobernador de Judea, Herodes era tetrarca de Galilea, su hermano Felipe era tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisaniás era tetrarca de Abilinia. ² Anás y Caifás eran sumos sacerdotes. En esos días Dios le habló a Juan hijo de Zacarías en el desierto. ³ Juan fue entonces por toda la región cercana al Jordán, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados, ⁴ tal y como está escrito en el libro del profeta Isaías:

«Una voz clama en el desierto:

Preparen el camino del Señor

y enderecen sus sendas.

⁵ Todo valle será rellenado,

y todo monte y colina será nivelado.

Los caminos torcidos serán enderezados,

las sendas dispares serán allanadas,

⁶ y todos verán la salvación de Dios.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La Biblia, de donde siempre extraemos el mensaje de Dios para nosotros, es también un libro de historia que abarca muchos siglos, desde el principio mismo de la existencia humana. En verdad, más de un cincuenta por ciento de la Biblia es historia. Esto nos indica que el Dios del cielo no se dedicó solo a hablarnos del cielo y de la eternidad, sino

que se metió en nuestra historia de lleno, desde el mismo principio de la creación. Prácticamente toda la enseñanza de la Biblia está basada en acontecimientos históricos. La encarnación del Hijo de Dios en nuestra historia de hoy es el ejemplo más concreto. Es importante notar esto porque nos enseña que Dios no obra en el vacío o desde esferas totalmente desconocidas para nosotros, sino que viene a hacer historia con nosotros cada día.

- San Lucas, autor de este Evangelio y del libro de los Hechos de los Apóstoles, comprendió este concepto, y lo usó meticulosamente para escribir sus tratados. El capítulo tres de Lucas comienza con una lista de personajes políticos y religiosos que nos sitúan en una situación concreta.
 - Políticos: Tiberio Cesar; Poncio Pilato; Herodes (hijo de Herodes el Grande); Filipo; Lisinias.
 - Religiosos: Caifás, quien jugó un papel preponderante en la conspiración contra Jesús. Anás, suegro de Caifás, sumo sacerdote emérito (“retirado”, diríamos hoy), pero que gozaba de alto prestigio en la comunidad y tenía tanta o más influencia que Caifás. Juan (llamado el Bautista), quien tuvo el privilegio de anunciar la llegada del Mesías prometido: Jesucristo.
- Resumiendo, entendemos que toda esta información nos reafirma la veracidad de los hechos, pues todo lo que Lucas recolectó en su investigación era historia reconocida en prácticamente todo el Imperio Romano. Vemos también que este es un evento significativo tanto en la historia profana como en la historia de la salvación.
- Y todo este preámbulo, con precisa documentación histórica, es para presentarnos a Juan el Bautista, el personaje mayor de todos los tiempos, aparte de Jesús. Juan, nacido en forma milagrosa de dos ancianos por la gracia y el poder de Dios, tuvo una vida frugal

y un tanto solitaria (Lucas 1:80). Llegado el tiempo histórico, dice nuestro texto que Juan recibió la palabra de Dios y se puso en acción.

- Juan el Bautista predicó, en forma itinerante, por toda la región del Jordán un bautismo de arrepentimiento o conversión para perdón de los pecados.
- Su obra fue extraordinaria en varios sentidos. Durante varios siglos no se había escuchado a ningún profeta in Israel después de los profetas menores. Fue una época muy oscura para el pueblo de Dios. Durante ese tiempo, se gestó ampliamente la idea de que el Mesías prometido sería un caudillo liberador de la opresión política. Entonces aparece Juan, como el más grande de los hombres (así lo afirmó Jesús, Mateo 11:11) predicando un mensaje diferente a la liberación política: su tema fue la predicación del arrepentimiento para perdón de los pecados.
- Juan crea una expectativa más sana de la que tiene el pueblo. Una expectativa sana es la que contempla todos los elementos necesarios para que se cumpla. Esto es lo que hace Juan: predica el arrepentimiento, la conversión de una vida sin tener en cuenta a Dios, a una vida en la que el verdadero Dios tiene lugar.
- Un elemento fundamental en su predicación es que todos somos pecadores y necesitamos reconocerlo. Solo de esa forma podemos recibir la restauración ante Dios. El perdón de los pecados es la piedra fundamental de la nueva creación que Jesús producirá por medio de su predicación y sus milagros, y mediante su muerte sacrificial y su triunfante resurrección. Perdonar es hacer libre, como lo anunció Jesús cuando dijo que él vino a “poner en libertad a los oprimidos” (Lucas 4:18).
- Respecto al bautismo de arrepentimiento que Juan predicaba debemos entender lo siguiente: “Desde antes de la aparición de Juan el Bautista, probablemente varios grupos dentro del judaísmo practicaban el bautismo. La literatura rabínica dice que se esperaba que los conversos al judaísmo recibieran la circuncisión y un bautismo

proselitista... Estos ritos marcaban la plena aceptación en la comunidad del pueblo escogido de Dios. Pero Juan insistía en que los judíos tenían que arrepentirse y ser bautizados, dando a entender que no eran mejores que los gentiles” (*Biblia de la Reforma*, p 1636, nota a Marcos 1:4).

- El otro elemento fundamental en la predicación de Juan es el anuncio de que *“todos verán la salvación de Dios”* (v 6). Pero no es Juan quien perdonará los pecados y dará la salvación. Él es solo el mensajero que tiene que crear la expectativa, que llama a las personas a mirarse a sí mismas para poder ver cuán lejos están de Dios. Así, Juan allana el camino para el que viene inmediatamente después de él: Jesucristo. Juan, en definitiva, destruye una expectativa enferma que lleva por caminos torcidos, y endereza el camino a una expectativa sana, allanando el camino al Mesías verdadero.
- Aparece aquí la universalidad de la salvación, pues *“todos verán la salvación de Dios”*, no solo el pueblo judío. El otro aspecto importante que resalta Lucas es que esto no es una idea de Juan, sino una profecía de Isaías pronunciada más o menos siete siglos antes (Isaías 40:3-5). Dios siempre ha querido salvar a todo el mundo, y no solamente a una etnia en particular. Así, vemos también que Juan el Bautista es el fiel cumplimiento de esta profecía.

PARA REFLEXIONAR

1. En la temporada de Adviento la iglesia cristiana históricamente ha celebrado la llegada del Mesías: su encarnación hace dos mil años y su retorno glorioso el día del juicio al final de los tiempos. Juan el Bautista “enderezó las sendas” para que la encarnación del Hijo de Dios pudiera ser vista por todas las naciones.

- i. ¿Quién te allanó el camino para que pudieras ver la salvación de Dios en Cristo Jesús?
 - ii. ¿De qué manera eres o puedes ser un instrumento que allane el camino a otros para que puedan ver a Jesucristo?
2. Hoy en día, en una época donde muchos cuestionan la veracidad y el alcance de la obra de Dios en Palestina hace dos mil años, Lucas nos presenta hechos históricos concretos y fidedignos, comprobados incluso por historiadores seculares. ¿Qué agrega a tu fe saber que la narración de los hechos del Nuevo Testamento es verdadera?
3. El llamado al arrepentimiento que hizo Juan el Bautista sigue vigente hoy.
 - i. ¿Puedes decir por qué?
 - ii. ¿Qué significa para ti arrepentirte de tus pecados?
4. El Espíritu Santo, mediante el arrepentimiento que produce un reconocimiento genuino de nuestro pecado, nos abre los ojos para ver lo único que puede traer paz, alivio, y esperanza a nuestra vida: el perdón de los pecados que el Señor Jesucristo obró por medio de su muerte y resurrección. Ese perdón, además de cambiarnos la vida, nos abre también las puertas del cielo para que moremos con Dios por toda la eternidad.
 - i. ¿Cómo cambia tu vida el saber que tus pecados son perdonados?
 - ii. ¿Cómo cambia tu muerte el saber que vivirás con Dios eternamente?
5. *“Y todos verán la salvación de Dios”* (v 6). Ese *“todos”* incluye aun a las personas que a nosotros nos parece que no *“merecen”* el perdón de Dios.
 - i. ¿En qué personas te hace pensar esto?

- ii. ¿Qué nuevo entendimiento de la gracia y de la misericordia de Dios te trae este versículo?
 - iii. ¿Puede haber alguien que se “merezca” el perdón? Para ayudarte, puedes revisar Romanos 3:23-24.
6. Pídele a Dios que te ayude a compartir su mensaje, para que más personas pasen a formar parte de ese “*todos*”. Descubrirás que produce gran alegría allanar el camino para que alguien vea la salvación que Jesucristo trae.